

## EDITORIAL

**A**hora que se han puesto de moda las manifestaciones en masa, los perfiles de las personas que protestan son múltiples y variados, hay quienes se expresan y comprometen a través Facebook, WhatsApp y los correos electrónicos, firman y reenvían todo lo que se les manda y con ello creen que están haciendo patria y sienten que son parte de la revolución de los grandes cambios sociales. Otros más salen a las calles, marchan y protestan en las plazas públicas, también creen que son parte de la revolución y de los críticos para cambiar el sistema. Unos más están a las expectativas y hacen una cosa u otra, también creen que el país es una miseria y es necesario cambiarlo a costa de lo que sea.

De todos ellos muy pocos acuden a los canales correctos, con los legisladores, los gobernantes y los tribunales a levantar demandas, ampararse o entregar propuestas alternativas de mejora (creyendo que es inútil porque no logran nada con tanto papeleo), las razones y explicaciones sobran, pero al parecer hay una reprobación generalizada de la población en la asignatura de formación cívica.

Peor aun, y eso si es grave, la gran mayoría quiere cambios desde el discurso ya que, por ejemplo, están en contra de personajes como Donald Trump, Emilio Azcárraga, Carlos Slim, Ricardo Salinas, Claudio X González, etcétera, saben que intereses representan y de la manera más cómoda y acrítica consumen y promueven sus productos. Para ellos es inconcebible el mundo sin Coca Cola, hamburguesas, hot dogs, básquetbol, futbol americano, Walmart, Sam's, Oxxo, 7Eleven y hasta los autos de marcas americanas como Ford y Chevrolet (que recientemente le dieron la espalda al empleo en México). Los jóvenes y no tan jóvenes quieren tener el último Iphone o de perdida el Galaxy, estrenar cada fin de semana ropa de marca, asistir a las plazas de moda (Andares, Galerías, Punto Sao Pablo) a mirar o comprar en tiendas de capital y patentes extranjeras, viajar fuera del país e ir de compras, bajar música desde Itunes, contratar Netflix para ver las mejores series del momento y cosas por el estilo.

Este fenómeno cada vez es más común en nuestro país, nos decimos nacionalistas y defensores de nuestra cultura (entiéndase ésta como la que

tiene que ver con el mundo prehispánico y hasta lo que se construyó de la fusión entre éste y lo que dejaron los españoles antes, durante y después de la Independencia, incluso la imagen nacionalista creada producto de la revolución con corridos, mariachi, charros y tequila). Y en contraste resaltamos todo lo extranjero por encima de lo nacional como: ropa, música, cine, programación televisiva, películas, espectáculos, aparatos eléctricos, idiosincrasia, cánones de belleza, forma de pensar y vivir, etcétera.

Muchos de los que ahora protestan en las calles contra el alza de las gasolinas, hace no mucho tiempo criticaban, ninguneaban y se expresaban negativamente de lo que ahora hacen, primero en contra de las marchas y plantones encabezados por López Obrador por los atracos del IFE y el gobierno cuando le robaron las elecciones de 2006 y 2012, después contra los trabajadores de Luz y Fuerza del Centro cuando el gobierno de Calderón liquidó y desapareció la compañía, posteriormente contra los maestros que se oponían a la reforma educativa, de igual manera (y salvo al principio de los hechos) en contra de la resistencia de los padres de los estudiantes de Ayotzinapa, así como cuanta marcha o manifestación se presentó. La inconformidad de los que ahora protestan lo justificaban en el caos vial que supuestamente provocaban las marchas y que los medios de comunicación (principalmente Televisa y TvAzteca por su complicidad con el gobierno) les vendieron.

Es grato ver y ser parte del despertar de las conciencias para oponerse a medidas autoritarias, ojalá que este despertar sea una oportunidad para educarnos en los temas de la formación cívica, que los padres de familia, las escuelas, los maestros y los alumnos lo entiendan así y que en los hogares y las aulas se dialoguen y debatan los temas nacionales e internacionales que nos puedan afectar o beneficiar, de otra manera solo será una moda pasajera que al paso de los días se irá diluyendo para que sigamos igual pero totalmente vacunados en contra del sentido crítico y la posibilidad de participar en la toma de decisiones de lo que nos atañe.